

Vicente García-Huidobro Santa Cruz

Huidobro: el hombre que fue vanguardia

Por Mario Meléndez

“La vanguardia instaura la ruptura de la tradición y la tradición de la ruptura. Surge íntimamente ligada a la noción de crisis generalizada, de corte radical con el pasado, de gran colapso. Aparece consubstanciada con la necesidad de cambio e impone al arte una transformación continua. Promueve una renovación profunda de las concepciones, las conductas y las realizaciones artísticas concorde con aquella que se opera en el orden tecnológico, revolución instrumental que tiene por correlato una revolución mental.”
(Saúl Yurkiévich. Ensayista argentino)

“Vicente Huidobro significa una invitación a la marcha infinita; es imposible descansar junto a él, sentarse junto a él, porque apenas habéis pestañado cuando ya está lejos de vosotros y se pierde en el horizonte”. (Salvador Quintero. Poeta español)

En las celebraciones de los 50 años del mítico *II Congreso de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura* de 1937, realizado en Valencia, el cineasta español y secretario general de Congreso, Ricardo Muñoz Suay, afirmó que “Huidobro era el poeta más vigente, más moderno: el poeta del porvenir, el poeta para luego de la caída del muro de Berlín”. Estas palabras visionarias y premonitorias provocaron tal impacto en el nieto del poeta, que regresando a Chile y tras comentarlo a su padre, llegó a la conclusión que era indispensable crear una Fundación que tutelara y proyectara el legado Huidobriano.

1- ¿Qué recuerdos tienes de ese congreso y cómo nace la idea de crear una Fundación a partir de entonces?

Como dices, el origen de la Fundación está en la conmemoración, en 1987, en Valencia, de los 50 años transcurridos desde la realización del “II Congreso de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura”, que tuvo lugar en plena Guerra Civil, en Valencia, en 1937. De todos los asistentes al congreso del 37, los organizadores habían escogido a Huidobro para homenajearlo con una retrospectiva que se llamó “Huidobro en vanguardia”, y que posteriormente se llevó a Madrid y a Chicago, donde se presentó con el nombre de “Huidobro, vanguardia de la vanguardia”.

En esa ocasión, yo viajé a Valencia como representante de Huidobro. Desde Chile, iban también Jorge Edwards, Enrique Lihn y José Ricardo Morales.

El Congreso, presidido por Octavio Paz, no pretendía ser una mera conmemoración, una ceremonia de la memoria autosatisfecha; sino una reflexión que solo tendría pleno

sentido si se abría al porvenir. La España democrática buscaba integrarse a Europa y a la Modernidad. Y, sigilosamente, se preparaba para la celebración del V Centenario, y a raíz del Congreso, Valencia volvía a sentirse la capital que acogía a los intelectuales y artistas de todo el mundo y los invitaba a unas jornadas de examen y diálogo.

Para mi sorpresa, y por mi calidad de representante de Huidobro, los organizadores me sentaron en la mesa principal, presidida por Octavio Paz. Los demás invitados a la mesa se rotaban permanentemente. Así pude escuchar y conversar con muchos escritores e intelectuales importantes: Saramago, Tabucchi, Vargas Llosa, los hermanos Goytisolo, Fernando Savater, Manuel Vásquez Montalbán, Daniel Cohn-Bendit, Carlos Germán Belli, Lisandro Otero, Heberto Padilla, Jorge Semprun. Todos conocían perfectamente a Huidobro y hablaban muy elogiosamente de él, haciéndome sentir que muchas veces yo poseía una mirada muy incompleta e imperfecta de nuestro poeta. Como dices, el momento más surrealista se dio con la respuesta de Ricardo Muñoz Suay al cubano Guillermo Cabrera Infante, aludiendo a la caída del muro de Berlín. Su respuesta me sorprendió mucho. Casi tanto como que todos tomaran con naturalidad las palabras de Ricardo Muñoz Suay, en condiciones que el muro de Berlín caería dos años y meses más tarde.

La experiencia señalada, más los comentarios ilustrados, informados, del público, de los visitantes a la retrospectiva, en su mayoría jóvenes y niños españoles, italianos, franceses, a veces acompañados de sus padres, a veces guiados por sus profesores, me convenció de la responsabilidad de organizar y velar que el legado de Huidobro cumpliera un fin social en lo relativo al arte y la cultura.

Pero existen registros en la prensa valenciana de la época que también hubo por esos días otra exposición con Huidobro como protagonista principal...

Si, así es. Dicha exposición coincidió con otra de menor envergadura instalada en la Feria del Libro de Valencia, y que se llamó *Abrapalabra*, que también tuvo momentos trascendentes y que de algún modo mágico se entrelaza con la de "Huidobro en vanguardia". Se trataba de una cuarentena de poemas e imágenes inspirados en *Altazor* elaborados por alumnos de Ana Luisa Ramírez, que por entonces impartía clases de Lengua-Literatura y Plástica en un pueblo de Valencia. Tiempo antes de la exposición, el azar había puesto en sus manos *Altazor o el viaje en paracaídas*, y *Temblor de cielo*, ambos extensos poemas de Vicente Huidobro.

"¿Qué lees?", solían preguntarle los niños en cuanto la veían con una lectura personal entre manos. Vista la curiosidad, decidió compartir algo de ello con estos alumnos, a sabiendas que Huidobro podía ser considerado un autor difícil. Para su sorpresa, el proceso prendió rápidamente y las lecturas y creaciones de los jóvenes se vertieron primero en la exposición citada, que se llamó *Abrepalabra*, en alusión a *Altazor*, luego en otra, y años más tarde en un libro de igual nombre: *Abrepalabra*.

"Pero en ese proceso", nos dice Ana Luisa, "como si el título convocara no sé qué artes de magia, comenzaron las insólitas apariciones". Y continúa describiendo una situación para ella muy emotiva:

"Un día, a una hora en que los niños ya no estaban, apareció en la exposición el Sr. Maravall, entonces Ministro de Educación; y junto a él otras personas enchaquetadas y

engalanadas. Los sorprendí exclamando: ¡¡¡Pero esto!!!! ¡¡¡¿Quién ha hecho esto?!!! Y, de pronto, reconocí a una de aquellas personas: era el poeta mexicano Octavio Paz. Ellos estaban sorprendidos, ¡yo más! Nos mirábamos atónitos. Y es que aquella empresa que nos llevábamos entre manos, me había tenido tan ocupada como para no estar al día de los acontecimientos culturales de mi entorno: se acababa de inaugurar, en el Palau de la Música, el Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas que conmemoraba el celebrado, también en Valencia, 50 años atrás ante la Guerra Civil Española. ¿Y a quién se conmemoraba de entre todos los asistentes a aquel congreso del 37? Al poeta chileno Vicente Huidobro.

Aquella noche acabé cenando con Saúl Yurkiévich, Octavio Paz, Ricardo Muñoz Suay, Vicente García-Huidobro y otros. Y me invitaron a acudir al congreso con los 36 niños, especialmente para ver dos exposiciones centrales: la de pintura, de Ramón Gaya y – cómo no-, la de Vicente Huidobro”.

Sin duda, la exposición “Huidobro en vanguardia”, enriqueció el conocimiento de Huidobro de muchos intelectuales y artistas que asistieron al Congreso, y de otros que leyeron y escucharon elogiosos comentarios, pues primera vez se conocieron importantes documentos, libros, revistas, fotos, correspondencia; en fin, testimonios de época, que eran patrimonio familiar, y que enriquecían y aportaban una nueva mirada sobre el escritor. Hoy, los documentos expuestos en Valencia forman parte del Archivo de la Fundación Vicente Huidobro, creada en 1990, tres años más tarde.

2- Menciona un legado, ¿a qué te refieres exactamente? ¿A la influencia y vigencia de su obra?

No, entonces yo pensaba en el patrimonio documental y literario del poeta, que estaba en manos de la familia, y que aún hoy es una parte sustancial del patrimonio de la Fundación, un poco más de 8.500 registros, que relatan la vida del poeta, que nos enseñan la importancia de su obra, y que nos hablan con palabras nuevas de su época y su tiempo, y acerca de la vitalidad y pujanza de la creación artística, aún en condiciones de vida tan dura como la que tuvo lugar durante la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Civil Española.

Como es natural, la FVH tiene la colección y el patrimonio más grande del mundo sobre VH, pero en algunos aspectos, también de otros grandes artistas. Por ejemplo, las 59 cartas de Juan Gris a Huidobro, constituyen la colección de cartas más numerosa del famoso pintor cubista.

Su Archivo conserva, por ejemplo, numerosos manuscritos, fotos, libros, revistas, testimonios de época, y 1.324 cartas de grandes escritores, científicos, pintores, músicos, escultores y políticos, en las que se abordan temas de época, culturales, históricos, filosóficos, etc.

3- ¿Qué significa ser responsable de un legado semejante?

Tú lo has dicho: una responsabilidad enorme. Pues, se trata de un patrimonio no renovable, en su mayoría de papel que requiere de una adecuada conservación y

mantención, y que por su naturaleza, aumenta de valor cada día. Expertos internacionales lo han calificado de “patrimonio de humanidad”, por su contenido, por el interés que despierta en museos y hemerotecas del mundo, por la presencia de muchas voces de la literatura y de la cultura contemporánea, y también de muchos pintores y escultores.

4- Como es natural, uno de los objetivos principales de la Fundación debe ser la difusión de la vida y obra de Huidobro. ¿Tiene otros?

Sí, desde luego. Por ejemplo, estimular y apoyar desde nuestra experiencia la organización, clasificación y conservación de otros patrimonios artísticos. Difundir la obra de otros autores nacionales y extranjeros, estimular la lectura y el surgimiento de nuevos talentos...

Desde sus inicios, la Fundación ha desarrollado una cultura institucional que sabe que no es heredera de la personalidad, ni del temperamento del poeta que la inspira. Tampoco adscribe a un credo religioso ni a un partido político. Y, tampoco, participa de las guerrillas literarias, tan en boga en el siglo pasado.

Chile, es un país pequeño que posee un repertorio de voces poéticas singulares, a menudo excepcionales, algunas de ellas con presencia mundial, al punto que suele distinguírsele como país de poetas. Nuestra misión es educar a los jóvenes, y a los críticos, a conocer y valorar el maravilloso fresco de nuestras voces, más que a abanderizarse con una u otra, como si los poetas fueran equipos de fútbol.

No siempre lo logramos. El chisme y la farándula poseen atractivos difíciles de vencer.

5- ¿Y qué ha hecho la Fundación por la difusión de la vida y la obra del poeta?

Entre 1991 y el 2017, hemos firmado 129 contratos editoriales, hemos patrocinado y/o apoyado la publicación la edición de 231 libros, 477 artículos, ensayos y tesis. Nuestro Centro de Documentación ha atendido 375 investigadores extranjeros, lo que arroja un promedio de 15 investigadores extranjeros/año, provenientes de 52 países, con una permanencia promedio de 2, 15 semanas.

Hemos participado en 22 exposiciones en el extranjero, y actualmente estamos presentes en la exposición *JUAN GRIS, MARÍA BLANCHARD Y LOS CUBISMOS* que se exhibe en el Museo Carmen Thyssen de Málaga, en España; y este año en la exposición “*COLECCIÓN EL CUBISMO Y SUS ENTORNOS*” de la Fundación Telefónica, que se exhibe en el Museo Reina Sofía de Madrid, y en la que permaneceremos durante todo el 2019.

Asimismo, en la actualidad, 18 libros de Huidobro están siendo editados en diversos países que parten desde Eslovenia, pasando por Croacia, Grecia, España, Italia, México, Costa Rica, Brasil, Ecuador, Uruguay y otros países más hasta llegar a Buenos Aires.

En el 2018, creamos Ediciones Altazor, con la finalidad de editar la obra de Huidobro y de otros autores de Hispanoamérica y del mundo y este año hemos otorgado por

primera vez el Premio Internacional de poesía Vicente Huidobro con un éxito rotundo: 784 postulantes provenientes de 33 países.

Decimos éxito rotundo porque apenas comentamos la idea de crear el premio, Ediciones Valparaíso, editorial española con sucursales en México, Colombia y USA, ofreció editar al ganador del premio, lo que suponía que debían postular obras del tamaño de un libro, y no poemas sueltos, de tres o cuatro hojas. Esta condición constituía una enorme barrera para los participantes, y aun así tuvimos esa enorme convocatoria, lo que nos habla de la vigencia de Huidobro y de la poesía en el continente americano.

6- Sabemos que Vicente Huidobro nace en Santiago de Chile en un momento de grandes cambios para el país, apenas diez años después de finalizar la Guerra del Pacífico, en pleno auge del salitre, y dos años después de la Revolución del 1891. Pero, qué puede decirnos –más allá de las guerras y revoluciones, de las elaboraciones formales y exhaustivas-, acerca de la época en que vivió Huidobro, de lo que estaba en el aire cuando comienza su desmesurada vida literaria?

Como se sabe, el inicio del siglo XX marca para la humanidad un cambio profundo en su cosmovisión, pues comienzan a fraguarse ideas revolucionarias que tuvieron origen en el siglo XIX, y que naturalmente despertaron el interés de nuestro joven poeta:

Darwin, con su concepto de la supervivencia del más apto; Nietzsche con proclamación muerte del cristianismo y ruptura de valores absolutos como el Bien y el Mal; MARX “... bajo la estructura aparental de las relaciones económicas en la sociedad capitalista se oculta otra estructura que rige en definitiva la historia de los pueblos”. Freud: “Las verdaderas razones de nuestro comportamiento no son las verdaderas...”

Sí, a comienzos de los veinte se difunde por primera vez a nivel masivo la idea de que la realidad no es como la vemos, y que no existen absolutos ni en la física, ni en la moral, ni en saber alguno.

Einstein y la teoría de la relatividad: el espacio y el tiempo son relativos, la línea recta es curva; Sin motivo, a mi gusta hermanar esta línea recta curva con “Los 4 puntos cardinales son 3: el sur y el norte”, de Huidobro.

Pero donde explicita más su percepción es en *Época de creación*, cuando dice: “El hombre de nuestros días ha roto la cáscara de las apariencias y ha sorprendido lo que había dentro”.

Y en *Altazor*, cuando dice: “Todo es nuevo cuando se mira con ojos nuevos”.

7- ¿Qué aporta Huidobro a la Vanguardia y qué elementos subsisten hasta ahora?. Sabemos que lleva publicado desde Buenos Aires a París su poemario *El espejo de agua*, que ya contiene el germen creacionista.

Mucho se ha dicho de Vicente Huidobro, mucho se ha escrito sobre Huidobro. A veces, con inteligencia y profundidad. A menudo sin ellas. A veces con buena fe, a menudo sin

ellas. Lo cierto es que todavía desconocemos aspectos importantes de su vida y obra, aunque gracias a la Fundación hoy sabemos mucho más que hace 27 años atrás.

Hay consenso, sin embargo, en que Huidobro reflexiona sobre su propio quehacer desde muy temprano. El mismo afirma que lo hace desde antes de 1912. Esto era, o es, poco frecuente en los escritores.

Al punto que Aullón de Haro, el epistemólogo y pensador estético español, con un extenso currículum como autor de una Estética general, y de la poesía moderna y la Historia de las Ideas, en su ensayo "La teoría poética de Vicente Huidobro en el marco del pensamiento estético", dice que "... la cultura española ha dado a Occidente dos teorías de primer orden: una aún en los límites del clasicismo, la conceptista de Gracián, y otra moderna, la creacionista de vanguardia instituida por Vicente Huidobro". Incluido en VH, *Obra Poética*, Ed. de Cedomil Goic. Madrid, Archivos-UNESCO, 2003, p. 1480.

También, desde muy temprano Huidobro va dejando miguitas, testimonios, en su andar poético, que nos muestran esta reflexión, y que la Fundación ha podido recoger y difundir.

Una de las más tempranas es la de Rubén Darío, cuando le dice: "*Usted promete ser un gran poeta; pero va por caminos muy tortuosos*".

Luego, es en Buenos Aires, en julio de 1916, que Huidobro expone sus ideas sobre el Creacionismo en el Ateneo Hispanoamericano, y manifiesta que *la primera condición del poeta es crear, la segunda crear y la tercera crear*, originando así un lenguaje estético sustentado en un discurso teórico, y ganándose el nombre de creacionista.

En esa oportunidad Huidobro leyó un fragmento del poema "Adán" así como otros poemas de *El espejo de agua*: "El hombre triste", "El hombre alegre" y "Arte poética", con esos versos que ustedes de seguro recuerdan:

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

...

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
Hacedla florecer en el poema;

Entre el público se encontraban los escritores Leopoldo Lugones y José Ingenieros. Conoció a Ortega y Gasset, a quien regaló un ejemplar de *Adán*, y a Ramón Pérez de Ayala. Entonces, José Ingenieros, le dijo:

"Su sueño de una poesía inventada en cada una de sus partes por los poetas me parece irrealizable, aunque usted lo haya expuesto en forma muy clara e incluso muy científica".

Más tarde, en 1918, Ramón Gómez de la Serna, en su libro titulado *Pombo, Biografía del Célebre Café y de otros Cafés Famosos* consignaría:

“Vicente Huidobro, muchacho extraño –portador de una extraña misión- que pasaba por Pombo en la escala de América a París”.

Caminos tortuosos... sueño de una poesía inventada... extraña misión ...

En ese tiempo, la leyenda, las polémicas, solían confundir la aproximación a la vida y obra de Huidobro. Hoy, sin embargo, aquietadas las aguas, su imagen y aportes comienzan a decantar.

En los años 20, ya se le consideraba un actor de primera línea en la vanguardia parisina, junto a otros extranjeros: Apollinaire, Tristán Tzara, Picasso, Juan Gris, Hans Arp, Brancusi, Jacques Lipchitz, Le Corbusier, Man Ray, Modigliani, Max Ernst, etc... Como dice el profesor e investigador norteamericano, René de Costa, “dentro del panorama cultural del París de los años 20, la figura de Vicente Huidobro ocupa un papel preponderante. Su personalidad creadora en constante evolución le hace estar desde el principio en la vanguardia de la vanguardia”.

En Hispanoamérica, en Latinoamérica, hay unanimidad en considerarlo el primer vanguardista, el inspirador de diversos movimientos culturales, que nos dejó obras como *Altazor*, *Temblor de cielo*, etc. Como dice Gonzalo Rojas, “Huidobro fue la libertad: el que sembró más hondo. En mí, y en tantos: en la medida de nuestra propia medida. Una libertad que nos hizo hombres: poetas responsables..., y fue de veras el gran dador: el que nos dio todo sin que le pidiéramos nada; ni obtuviera nada de eso”.

Y, posteriormente, en los últimos años, la figura de Huidobro ha crecido entre los estudiosos de la vanguardia histórica europea, y hoy se considera que jugó un papel protagónico en la definición de la modernidad.

En el 2010, Eugenio Carmona -académico de la Universidad de Málaga y miembro del patronato del Museo Reina Sofía- que además trabajó durante seis años con un equipo de investigadores en un proyecto financiado por la Comunidad Europea sobre "cómo se ha narrado la historia de lo moderno", dice: "Huidobro tiene un lugar sustancial en la narración de qué pasó con el arte moderno en París, por eso es mi tema". Y, entre muchos ejemplos, señala: “en 1923, lo que estaba en juego en París era una auténtica refundación de la experiencia vanguardista interrumpida por la guerra. Y Huidobro fue agente activo de primer orden, un agente decisivo en dicha refundación, logrando situar una imprescindible voluntad afirmativa en un contexto que había corrido el riesgo de diluirse”.

En suma, podemos decir que Huidobro nos ha legado una reflexión, una obra, una estética, un testimonio y una actitud que todavía nos hablan.

8- Cómo bien dices, hay una mirada renovada sobre Huidobro. ¿Cómo se expresa de una manera más cotidiana en la opinión sobre Huidobro? Por ejemplo, desde Europa, Eugenio Carmona, Morelli, y otros entregan pistas concretas sobre una nueva aproximación a Huidobro?

Bueno, sí. Aunque en los años 20, ya se le consideraba un actor ya se le consideraba un actor de primera línea en la vanguardia parisina, junto a otros extranjeros: Apollinaire,

Tristán Izara, Picasso, Juan Gris, Hans Arp, Brancusi, Jacques Lipchitz, Le Corbusier, Man Ray, Modigliani, Max Ernst, etc... Como dice el profesor e investigador norteamericano, René de Costa, “dentro del panorama cultural del París de los años 20, la figura de Vicente Huidobro ocupa un papel preponderante. Su personalidad creadora en constante evolución le hace estar desde el principio en la vanguardia de la vanguardia”.

Pero si, Eugenio Carmona, académico de la Universidad de Málaga y miembro del patronato del Museo Reina Sofía- que además trabajó durante seis años con un equipo de investigadores en un proyecto financiado por la Comunidad Europea sobre "cómo se ha narrado la historia de lo moderno", dice en el 2012: "Huidobro tiene un lugar sustancial en la narración de qué pasó con el arte moderno en París, por eso es mi tema". Y, entre muchos ejemplos, dice: “en 1923, lo que estaba en juego en París era una auténtica refundación de la experiencia vanguardista interrumpida por la guerra. Y Huidobro fue agente activo de primer orden, un agente decisivo, en dicha refundación, logrando situar una imprescindible voluntad afirmativa en un contexto que había corrido el riesgo de diluirse”.

“Existe la idea que llega el creador chileno a Europa y quiere conocerlos a todos. En cambio, yo creo que cuando habla en París (1916) todos quieren atraerlo hacia sí. Muchos se chiflaban por sentarlo en su mesa... El creador chileno, explica, atrae incluso a personalidades opuestas... La teoría poética de Huidobro insufló a todos los supervivientes y nuevos adeptos del Cubismo, pero también lo demanda el enemigo: Dadá, Tzara y Picabia, cansados del esteticismo de Apollinaire, descubren a Huidobro, cuya poesía no es para ser recitada, sino para ser vista. Y los Delaunay, que son la internacional vanguardista, también quieren que esté con ellos”.

Y, desde Italia, Gabriele Morelli, profesor, investigador, y escritor italiano, también emite opiniones coincidentes con Carmona: en una entrevista que le hiciera el diario El Mercurio, en Noviembre del 2012:

“Huidobro, un hombre que mejor que nadie representa la modernidad en el arte y en la vida”.

9- Huidobro es un autor que constantemente se reactualiza y se reinventa en la memoria colectiva. Lo vemos en el creciente interés que diversas revistas literarias y editoriales en todo el mundo manifiestan por su obra. ¿A qué crees que se deba esa permanencia en el tiempo?

De seguro no hay una razón única. Sin duda, la evolución de la cultura y de la sensibilidad artística favorece el reconocimiento de la obra Huidobriana y el lector la mire con ojos nuevos. Como dice Neruda, en 1968: “No hay poesía tan clara como la de Vicente Huidobro... Multitud de sus versos siguen teniendo una frescura que parecían no tener, porque nacieron tal vez como elaborados por la inteligencia. Ahora vemos rocío en ellos, como si fueran hierbas matinales”

Su personalidad creadora en constante evolución, su extraordinaria habilidad para anticipar lo nuevo, hacen que su obra siga siendo absolutamente contemporánea, y que cada nueva generación la redescubra sucesivamente desde matices que la

anterior no percibió, o valoró de igual manera. Y, en las últimas décadas, cuando todo el mundo de la cultura ha revisado y recuperado las creaciones de los años 20, utilizándolas como fuente de inspiración, se aprecia que, pese a los años transcurridos, todavía la vanguardia histórica está vigente, y que Vicente Huidobro sigue también vigente.

Y, todavía más, agregando nuevos oficios a los ya conocidos: poeta, novelista, ensayista, coleccionista de arte africano, dramaturgo, corresponsal de guerra, político (candidato a la presidencia de Chile en 1925, proclamado por las federaciones de estudiantes de la época), ya que como señala Juan Manuel Bonet, en una conferencia pronunciada el 15 de junio de 2013 en la Maison de la Recherche, París:

“Huidobro y su condición de poeta entre pintores (y escultores)... sintió, como no pocos de sus colegas de aquel tiempo, la tentación de la plástica”.

De hecho, no deja de sorprender que en el 2001, Huidobro inicie el siglo XXI como pintor. Su exposición “SALLE XIV, VICENTE HUIDOBRO Y LAS ARTES PLASTICAS”, inaugura junto a Picasso las Grandes series del Siglo XX que el MUSEO REINA SOFIA MADRID inaugura con las series africanas de Picasso y con los poemas pintados de Huidobro.

Convengamos que la actual hegemonía de la imagen, de las comunicaciones, de las artes visuales, favorece la obra de Huidobro, en particular, aquella poesía que no solo es para ser recitada, sino también para ser vista.

10- A propósito de Octavio Paz, es bien sabida la admiración que el nobel mexicano profesaba por la obra de Huidobro. ¿En qué momento se produce su vínculo con la Fundación?

Luego de dos años de haberlo conocido en el “II Congreso de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura”, y de haber avanzado en el diseño de la Fundación, me pareció necesario que una personalidad de la poesía y de la cultura asumiera la Dirección del Consejo internacional de la Fundación. Comenté la idea con alguien que no recuerdo, pero que conocía a Paz. De inmediato trató de disuadirme diciendo que no iba a aceptar, que hasta la fecha se había negado a participar en todas las fundaciones que se lo habían pedido. Entonces, llamé a Jorge Edwards, amigo de Paz, y desde su departamento lo llamamos, hablamos con él, y para mi alegría, el poeta aceptó la invitación.

11- Cuentan que poco antes de su muerte y con la finalidad de hacer las paces, Huidobro fue a casa de Neruda en compañía del editor Gonzalo Lozada. El autor de *Crepusculario* no lo habría querido recibir, aunque en su libro de memorias *Confieso que he vivido* mencionara lo contrario. A pesar de las disputas históricas, la admiración de Neruda hacia Huidobro ha quedado registrada en varios pasajes. ¿Qué nos puedes mencionar al respecto?

Sí, sobre lo primero hay un texto significativo de Neruda sobre Huidobro, de gran interés documental, que es de 1968. Se titula “Búsqueda de Vicente Huidobro”, escrito para la revista *Ercilla* (7 de febrero de 1968) a días del vigésimo aniversario de la muerte de Huidobro, que es un reconocimiento público del alto valor literario de Huidobro, así como un lamento por las circunstancias públicas y personales que impidieron un mayor acercamiento intelectual entre ellos. Allí, aborda el primer tema de tu pregunta. Dice Neruda: “En los últimos años Huidobro trató de reanudar y mejorar la relación que tuvimos brevemente cuando recién volvió por primera vez de Europa. Yo, herido por las incidencias de la guerrilla literaria, no acepté esta aproximación. Me he arrepentido muchas veces de mi intransigencia. Cargo con mis defectos provincianos como cualquier mortal. No me encontré con él en esos días, no lo encontré después. Desde entonces sólo he continuado el diálogo con su poesía”.

Siempre me conmueve la confianza de Neruda sobre sus defectos provincianos. Creo que lo engrandece.

Algo parecido consigna René de Costa en el texto "Postdata" elaborado en el Simposio sobre Vicente Huidobro y la vanguardia que se realizó en la Universidad de Chicago en abril de 1978, cuando comenta las palabras de Neruda sobre Huidobro: “Es un testimonio de definitiva reconciliación, admirable por su limpidez y nobleza, la nobleza de un gran poeta movido por el resplandor de la auténtica poesía”.

El 27 de febrero, 2010, el escritor y periodista español, Manuel Vincent escribe sobre Neruda: “Muerto Huidobro se acabó la rabia”.

Sea esto verdad o no, es curiosa la relación de Neruda con Huidobro. Una suerte de atracción fatal. No mencionaré todos los desencuentros o enfrentamientos. Ya bastante se han comentado. Con los años, sin embargo, parecía una historia olvidada. Luego, en su momento de mayor gloria, en su discurso de recepción del Nobel (21.09.71), Neruda recuerda al compañero, o al adversario, de la pichanga del barrio, y trae a colación el verso del pequeño dios, y dice: “El poeta no es un pequeño dios. No, no es un pequeño dios”.

A finales de la década de los 70, me encontré en un almuerzo con Matilde Urrutia, la viuda de Neruda, que al verme me saludó diciendo: “¿sabías que lo último que Pablo escribió fue sobre Huidobro?”. Según ella, cinco días antes de morir, Neruda habría escrito de puño y letra el prólogo para la edición belga del *El ciudadano del olvido* de Huidobro.

Yo no lo sabía. Pero lo confirmé años más tarde, y efectivamente el texto manuscrito dice: “Pablo Neruda, setiembre, 1973”.

Escribe palabras muy hermosas Neruda en su presentación:

“La poesía chilena fue fundada en el siglo XVI por un conquistador español, paje de Carlos V, llamado Alonso de Ercilla. El joven soldado, perdido en la selva sangrienta de la guerra, reveló al mundo la proeza araucana. Mucha sangre perdió el Imperio español en aquella guerra que duró tres siglos.”

“Ercilla celebró más a los invadidos que a los invasores. La poesía de Chile emergió como una flor roja del combate de una raza que quedó diezmada sin rendirse ante el formidable enemigo. Desde entonces, este pequeño país ha tenido voz propia. Y esta voz se oye entre la nieve andina y las ilimitadas espumas del gran océano. Parte considerable de esta voz, de este luminoso castillo levantado en nuestras soledades, es el canto creador, inventivo, juguetón y fantástico de Vicente Huidobro”.

“Con placer y con honor he escrito estas palabras para festejar este acontecimiento, agradecerlo a los poetas belgas, y saludar la memoria de mi compañero desaparecido cuando se levanta, esta vez muy lejos de Chile, el resplandor de su poesía”.

12- A principios de 2018 falleció el legendario Nicanor Parra. ¿Tienes algún antecedente de que se hayan conocido con Huidobro? ¿Cuál fue su cercanía contigo y qué relación tuvo el antipoeta con la Fundación?

En una de nuestras conversaciones, Nicanor, me contó que no había conocido a Vicente Huidobro, que en una oportunidad sólo lo había visto pasar cerca cuando Huidobro ingresaba a la Universidad de Chile, donde iba a dictar una conferencia.

En 1978, René de Costa, que estaba de paso en Chile, me pidió que lo acompañara a visitar a Parra en su casa de Santiago. Ahí comenzó una larga amistad, que tuvo diversos escenarios: mi casa, su casa de Isla Negra, la casa de Huidobro en Cartagena, donde celebramos cinco de sus cumpleaños (machitones), su casa de Las Cruces, la Feria del Libro de Santiago y el Museo Reina Sofía de Madrid.

En 1990, lo invité a ser miembro del Consejo de la Fundación, cargo que aceptó gustoso, y que ejerció hasta el día de su muerte.

En 1993, en la culminación del ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE POESÍA “Centenario del Natalicio de Vicente Huidobro”, que por una semana movilizó a 43 poetas de 19 países, y a más 12 poetas nacionales, por Santiago, Valparaíso, Cartagena, Isla Negra y Lo Abarca, un pequeño poblado próximo a Cartagena, Nicanor Parra leyó por primera vez su famoso y extenso poema “Also Spracht Altazor”. Allí dice, entre otras cosas, que sin el maestro no hubiere sido posible el discípulo, y resume su poema diciendo: Vicente, Vidente, Vigente.

Nunca olvidaré que en el 2001 nos acompañó en el Museo Reina Sofía de Madrid, para lo que sería la muestra que inauguraba las *GRANDES SERIES DEL SIGLO XX PICASSO/HUIDOBRO*. Picasso, la serie de pinturas africanas, y Huidobro con sus poemas pintados en la exposición llamada “SALLE XIV Huidobro y las artes plásticas”,

Fue un gran gesto suyo.

Un día me recibió en su casa de Las Cruces con un verso de Huidobro:

“Una mujer descuartizada
Viene cayendo desde hace 140 años”

Terrible, me dijo: sobrecogedor.

El escritor Juan Forn y otros afirman que por esas dos líneas Parra decidió dedicarse a la poesía. Vaya a saber uno.

En fin, juntos recorrimos un largo camino de amistad y complicidad.

13- Oscar Hahn dijo, a propósito del lanzamiento de la edición facsimilar de *Horizon Carré*, que hay libros que duran diez años o menos en la memoria colectiva. En 2018 celebramos el centenario de la publicación de cuatro poemarios Huidobrianos, dos de ellos emblemáticos como *Ecuatorial* y *Poemas árticos*. ¿A qué crees que se deba esa permanencia en el tiempo?

La verdad este es un tema en el que no había reflexionado mucho. Tal vez, porque es un tema que preocupa más a los escritores. Por ejemplo, poco antes de morir, en 1996, José Donoso decía: “en diez años más, nadie me leerá”. Y luego, las palabras de Oscar Hahn, en la presentación de *Horizon Carré*, que decía lo que señalaste en tu pregunta que hay libros que duran diez años o menos en la memoria colectiva, y que los que siguen vigentes a los 100 años de publicados, son excepcionales.

Pero, de seguro las razones de su vigencia son las mismas de la pregunta anterior (4).

14- La relación con pintores y escultores cubistas y surrealistas de la talla de Pablo Picasso, Juan Gris, Jacques Lipchitz, Joan Miró o Hans Arp, entre otros, es un hecho revelador de sus primeros años parisinos. Algunos de ellos retratarían a Huidobro en más de una oportunidad. ¿A qué se debe esta sintonía e interés permanente con otros artistas y disciplinas?

Desde niño, Huidobro, manifestó interés en las artes visuales y escribió caligramas y más tarde poemas pintados.

Antes mencionábamos que la vanguardia parisina la hicieron mayoritariamente extranjeros. Hay que decir, sin embargo, que estos creadores no hubieran llegado a ser lo que fueron de no existir esa ciudad, París, que fue el lugar de encuentro, escenario, y catalizador que posibilitó la osmosis entre todos ellos.

Y, no podemos olvidar la guerra. El clima de colaboración y de búsqueda entre los artistas tal vez sea irrepetible. Según el escultor Lipchitz, “Tan fuertes eran los lazos entre escritores y artistas que los críticos de la época comenzaron a hablar de poesía cubista, y en relación a los pintores, de “metáforas plásticas”. Picasso trabajaba sobre “casas esculpidas” y Huidobro sobre “poemas pintados”. Por un tiempo al menos, una auténtica fusión de las artes pareció posible...”

Para Jean Cassou, historiador del arte, el cubismo era un momento determinante para el arte occidental:

“Toda civilización vacilará siempre entre estos dos polos: sujeto y objeto. El cubismo nos trae el triunfo del objeto. Todo para el objeto, todo para la obra de arte. Un cuadro

es una tela pintada. Hay que hacer el cuadro. El señor Vicente Huidobro ha escrito al principio de uno de sus libros:

"Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol."

Prácticamente todos aceptaron esa sucinta definición proveniente del cubismo literario. Y no hay motivo de asombro en ello pues la definición nació de ambas artes y es un ejemplo singular de la fructífera colaboración entre los poetas y los pintores del París de 1917.

15- Guillaume Apollinaire, Max Jacob, Pierre Reverdy y el poeta rumano Tristan Tzara, son algunos de los referentes literarios de la época. La ausencia de puntuación, la utilización de las mayúsculas y el uso innovador los espacios en blanco, son parte de las características que los nuevos poetas enarbolan en sus escritos.

Así es, aunque Reverdy fue siempre más formal. Por personalidad y por haber sido ayudante de linotipista. De hecho Huidobro deja de colaborar con *Nord-Sud*, en el N° 10 de la revista, ante las diferencias con Reverdy por la manipulación de éste a los textos, quien intervenía en las versiones finales de casi todos los colaboradores, incluyendo a Apollinaire. Más tarde, Huidobro incluyó algunos versos en *Horizon carré*, tal como quería.

En Chile natal, a los diecinueve años, en 1912, Huidobro realiza sus primeros caligramas, varios años antes de que los hiciera Apollinaire, supuesto creador del género. Igual, la crítica considera que los caligramas de Apollinaire son más figurativos que los de Huidobro, que son más cubistas. Más tarde, Huidobro evoluciona hacia una poesía más visual y produce sus poemas pintados, que no se parecen en nada a nada.

16- La preocupación social y política de Huidobro siempre fue un tema recurrente a lo largo de su vida. Lo vemos desde sus inicios en su libro de crónicas *Pasando y pasando* (1914) donde haría una crítica demoledora a la congregación de los jesuitas, mientras fue estudiante del colegio San Ignacio de Loyola; luego su apoyo a la Revolución Rusa a través de esa notable "Elegía a la muerte de Lenin"; su viaje a París en 1916 con la guerra como telón de fondo; su compromiso político, que incluso lo llevaría a ser candidato a la presidencia de la república por los sectores más progresistas de la juventud; su solidaridad e implicancia en la Guerra Civil Española apoyando la causa republicana; y finalmente como corresponsal para el diario uruguayo *La razón* durante la Segunda Guerra Mundial, donde entraría a Berlín con las tropas aliadas.

A Vicente Huidobro la política no le es ajena. Nace y crece en una familia que participa en la política, y que habla de política. Conservadora, pero política. El crítico norteamericano Henry Alfred Holmes, recogió algunas de las apreciaciones de Huidobro sobre la época temprana de su vida: "Me habló con placer —dice Holmes— de actitudes anarquistas emparentadas con el bolchevismo, que habían predominado en estas reuniones del liceo [Colegio San Ignacio], mucho antes de que el bolchevismo tuviera éxito en Rusia".* Holmes, Henry Alfred. *Vicente Huidobro and creationism*.

Pero, en la vida de un escritor, el pasado es siempre prólogo. Las tradiciones, los ritos, las historias, las críticas y comentarios de los adultos le ofrecen interpretaciones del mundo y alimentan su imaginación. Sobre Huidobro tenemos diversas referencias que nos permiten concluir que tempranamente desarrolló una percepción crítica de su entorno. Primero debió ser una intuición, que al poco andar se transformó en mirada crítica. De ahí, a la necesidad de forjarse una opinión propia hay un solo paso. Una valiosa clave es esta confidencia a su madre del 30 de octubre, 1931:

"acaso este vivir en el aire sea consecuencia de haber sentido desde muy niño que estoy viviendo en un mundo falso, en un mundo sin base, que se escurre bajo los pies, que se desmorona por todos lados..."

Y, en otra carta, de 1932, *"Yo siempre vivo en lo mismo, entre mis papeles y mis libros. Con mi personalidad dividida en dos: la poesía y la política. Algún abuelo político me tira para un lado y algún otro abuelo, o abuela imaginativa me tira para el otro... Somos un complejo de fuerzas muy diversas.... Vaya Ud. a saber. Sólo hay una cosa cierta y es que la poesía es un consuelo y un refugio. Sin ella el vacío sería completo..."*.

Carta de Vicente Huidobro a su madre 17 junio 1932.

“Abrí los ojos en el siglo
En que moría el cristianismo
...
¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío?
Pondremos un alba o un crepúsculo
¿Y hay que poner algo acaso?
...
Siempre igual como ayer mañana y luego y después
No
No puede ser. Cambiemos nuestra suerte”

Vicente Huidobro se empeñó en cambiar su suerte, en cuestionar el destino. En decir “No” a las perogrulladas de nuestra cultura: a la necesidad de sufrir, de perseverar frente a la adversidad, de aceptar la vida como preparación para la muerte.

“El verdadero revolucionario, sea en arte, en ciencia, en política, etc., es el que es revolucionario sin darse cuenta de que lo es.

Son los otros los que un día le hacen ver que es revolucionario y que todo aquello que a él parece tan natural está fuera de lo conocido.”

“No poder ejercitar la rebeldía es la única muerte verdadera.”

(Vientos Contrarios, 1926).

17- El único reconocimiento que Huidobro obtendría en vida sería por el original de su novela-film *Cagliostro* (1925), con Charles Chaplin como uno de los jurados. Pero Huidobro recibiría una primera candidatura al Premio Nobel en 1926 con solo 33 años. Lo postularían junto a los poetas franceses Paul Claudet y Paul Valery. En un libro publicado por la Academia en 1986, la organización del premio hace un sentido mea culpa respecto a esto, “El primer premio Nobel de América

debió ser para un verdadero pionero: Vicente Huidobro, sólo, o en compañía de César Vallejo". (El Premio Nobel en Literatura. Un estudio de los criterios detrás de la elección, 1986).

Así es y me resultan sorprendentes las deliberaciones del Comité del Nobel, por una parte tan conservadoras y livianas como lo fueron las de los críticos chilenos de la época en que Huidobro escribió sus primeros libros. En suma, la autocrítica del Nobel se reduce a reconocer que en los tiempos de la postulación de Huidobro al Nobel la academia premiaba al autor que creían que era del gusto del público, cerrando el paso a voces innovadoras.

Años más tarde, un criterio distinto permitiría otorgar el Nobel a Neruda y a Gabriel García Márquez, y ojala no vuelva a premiar voces que nadie conoce ni recuerda.

18- ¿Qué rol jugaron las mujeres en la vida y obra de Huidobro, desde su primera mujer Manuela Portales Bello hasta Raquel Senoret, pasando por su relación con la joven e irreverente Teresa Wilms Montt y Ximena Amunátegui?

Difícil pregunta. Especulemos y digamos que era un enamorado del amor. Sabemos que con Manuela y Ximena tuvo un amor apasionado, del que dejó constancia en sus poemas. Con Raquel Señoret, me parece que fue un amor más sereno y tranquilo. Ya tenía las heridas de guerra que luego le provocarían la muerte. Y, de Teresa Wilms, sabemos poco. Sabemos que la rescata del Convento de la preciosa sangre en Santiago, y la lleva a Buenos Aires en julio de 1916, cuando él va a dar su conferencia en el Ateneo Hispanoamericano. Y luego, sabemos que se mantuvieron amigos durante toda la vida de Teresa.

19- En 1931, aparece su obra cumbre *Altazor o el viaje en paracaídas*. Compuesta de un prefacio en prosa y siete cantos en verso libre, es el tercer poema de largo aliento de Huidobro, luego de *Adán* (1916) y *Ecuatorial* (1918). Aunque comenzado en 1919, no será hasta 1931, y luego de varias versiones, que verá finalmente la luz. Es su aporte estético a la poesía española del siglo XX. Sería interesante que compartieras con el público cómo llegan los originales de esta obra a la Fundación.

Durante 1995, tuvo lugar uno de los hechos más auspiciosos y sorprendentes de la recuperación del patrimonio poético nacional: el manuscrito de ALTAZOR. Una tarde, una mujer se presentó en la Fundación...

Gracias a la excelente disposición de su propietaria, a la acogida del Banco del Estado, a la tenacidad de la Fundación, a la excelente conservación del documento, y a la fortuna que reunió a todos los actores, el manuscrito de Altazor se encuentra en manos de la Fundación desde abril de 1995. Su presentación pública tuvo lugar en el Museo de la Casa Colorada el día 19 de abril.

Durante 1995, se comenzó a trabajar en su conservación y en la preparación de su difusión masiva, la que tendrá lugar en 1996, gracias al apoyo del Fondart, y de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La exposición del manuscrito al público se realizó en mayo de 1996. Y, luego, en 1999, con el apoyo del Banco del Estado de

Chile, editamos una edición facsimilar del manuscrito, y otro volumen con la edición final de Altazor y con los estudios y opiniones de expertos y escritores.

20- A raíz de la publicación de la *Antología de poesía chilena nueva* (1935), de Anguita y Teitelboim, Huidobro entra en conflicto con los poetas Pablo de Rokha y Pablo Neruda. Este libro genera una gran polémica en el mundo de las letras y hace que sus antologadores reciban el nombre de “Los preciosos ridículos” por parte del Papa de la crítica de entonces, Hernán Díaz Arrieta (Alone), al incluirse éstos en la bullada antología. Huidobro-De Rokha-Neruda. Tres sensibilidades tan diversas no podían compartir el mismo olimpo de la poesía chilena.

No tengo claro que Huidobro iniciara el conflicto, ya que él aparecía bien catalogado en la Antología. Pero igual, a diferencia de las polémicas de Huidobro en Europa, los poetas se dijeron cosas muy duras. De Rokha escribió un libro entero contra el autor de *Crepusculario* titulado *Neruda y yo*, que alguien calificó como el récord de animadversión que ha existido nunca en la literatura, por encima de la rivalidad Quevedo vs Góngora.

21- En una conversación que sostuviste con Pablo Picasso en 1964 el pintor malagueño te reveló algo sorprendente relacionado con uno de sus cuadros más emblemáticos: El Guernica. Nos puedes contar detalles de este episodio.

Comienzo por decir que yo no conocí a Huidobro. Mi padre y dos de sus hermanas estaban alejados de él. Murió cuando yo tenía 6 años. Lo más cerca de él debió ser poco antes de su muerte... imagen borrosa y Gris.

Sus libros estaban en un armario biblioteca cerrada, con llave, y en las repisas más altas. Mis padres eran buenos lectores y todos los demás libros estaban en libreros comunes y corrientes. De modo que Huidobro llegó a mi vida antes de leer su obra, a través de bromas, opiniones livianas, o comentarios como “genio pero...”, “mal padre”, “irresponsable”, etc.

No tuve esa emoción, que un autor conocido, denominó “epifanía”, al leer un libro, un poema de Huidobro y la obra y el autor se apoderaran de mis emociones, de mi imaginación, como me sucedió con Neruda, Vallejos, Camus, Sartre, Sábato, Kazantzakis, Malraux, por nombrar solo algunos.

Más joven, había sentido la necesidad de verificar algunos datos que se repetían sobre Huidobro. A los 22 años, entre enero y marzo de 1964, tuve ocasión de viajar a Europa con un grupo de amigos, uno de los cuales era sobrino de un poeta de culto, muy huidobriano, que antes de me dijo: “tienes que buscar y conocer a los amigos de Huidobro”, lo que no me salía natural. No imaginaba que podía conversar con ellos.

En el viaje, mi amigo se encargó de recordarme todos los días el encargo de su tío poeta. Tanto insistió, que en Madrid, fui a escondidas al Café Pombo, busqué al mozo más viejito... Gerardo Diego... Fue una conversación muy amena...

Y, de vuelta en el hotel, algo más envalentonado llamé a Picasso a su residencia en Francia, el castillo de Vauvenargues, dónde me atendió su secretario privado, quién me dijo que el pintor estaba hospitalizado, o enfermo, y que le informaría de mi llamada, y me pidió que le dictara mi itinerario, con los teléfonos de los hoteles. Casi un mes más tarde, en un hotel de Austria o Suiza, apareció en el comedor un señor muy circunspecto que tocaba una campanita y que portaba un letrero que decía “monsieur Idobro”. Jamás pensé que era Picasso el que me llamaba, con mucho cariño me preguntó si era hijo de “Tititó”, como llamaban los amigos del poeta a mi padre. Le hablé de él, y le conté que mi padre todavía recordaba la competencia por quien cocinaba el mejor arroz del mejor arroz entre él y Juan Gris.

Los almuerzos de entonces eran como dicen en Chile “malones”, o sea cada uno aportaba comida. Eran tiempos de guerra, con carnet personales de racionamientos para el pan, la leche, el carbón, etc. Regularmente, se juntaban Juan Gris, Picasso, Lipchitz, Apollinaire, y varios más. Las mujeres eran todas amigas y tenían sus temas, los hombres también, y los niños se aburrían muchísimo. Hasta que a Huidobro, de seguro a raíz de alguna broma entre Picasso y Gris, se le ocurrió organizar la competencia.

“Ah”, me dijo, Picasso: “yo siempre perdía aunque mi arroz era mejor que el de Gris”. Ahí, le hice una confidencia: mi padre me dijo que si usted ganaba, Gris permanecía impassible. En cambio, cuando él ganaba, usted se tiraba al suelo, se retorció, y acusaba a los niños de haberle destrozado el corazón, y se hacía el que lloraba... Entonces, naturalmente, eso divertía mucho a los niños.

Se alegró de saber que ese era el motivo. Luego, recordó que a finales de la guerra se veía con Huidobro cuando éste era corresponsal de guerra, y viajaba desde el frente a París por pocas horas, durmiendo en el piso del avión... siempre apurado... conversábamos un rato porque luego se reuniría con Malraux, y con otros, y luego volvería volar al frente, tendido nuevamente en el piso del avión. “Qué energía!!! Que energía!!! Repitió varias veces. Luego, me dijo que el libro de Huidobro Hallali había sido una inspiración para concebir y pintar Guernica. Entonces, yo nada sabía del poema, y tampoco del cuadro de Picasso. Al despedirnos, me dijo que lo visitara, que estaría feliz de recibirme por el tiempo que quisiera.

Todavía no comprendo bien, por qué luego estas conversaciones con Gerardo Diego y Picasso seguí sin interesarme mucho por Huidobro, por leerlo y estudiar su obra. Parece que a los 45 años, para el congreso de Valencia, de 1987, ya estaba preparado para escuchar el mensaje, y asumir la responsabilidad de ocuparme de crear una fundación que difundiera su vida y obra.

22- El interés de diversos académicos e investigadores en el legado huidobriano ha sido una constante. Algunos han sido fundamentales en configurar una visión crítica y a la vez objetiva de su obra. Pienso en gente como René de Costa, Cedomil Goic, Gabriele Morelli y la recientemente fallecida Belén Castro, por nombrar los más visibles. Nos podrías mencionar cómo se produce el acercamiento de estos autores a la fundación y cual crees que ha sido su aporte.

Todos tienen en común una admiración y un interés por la figura y por la obra de Huidobro muy profunda. Y antes de crear la Fundación yo invité a los que tú mencionas

a formar parte del Consejo de la Fundación, y a otros del Consejo internacional de la Fundación. Otros se fueron sumando sobre la marcha, a raíz de intereses y actividades comunes.

En ese sentido, todo indica que la respuesta de Muñoz Suay a Guillermo Cabrera Infante es correcta y que Huidobro es como El Cid, que montado en caballo Babieca, gana batallas después de muerto. Efectivamente, como hemos visto, en los últimos años, la figura de Huidobro ha crecido entre los estudiosos de la vanguardia histórica europea, y hoy se considera que jugó un papel protagónico en la definición de la modernidad.

23- Los cien años del nacimiento de Vicente Huidobro se celebraron con diversos homenajes tanto en Chile como en el exterior. La fundación Huidobro fue fundamental en estos festejos. Tal vez el evento más significativo que se recuerde haya sido el Encuentro internacional de poetas. ¿Qué recuerdos tienes de ese gran evento?

La idea original del Congreso era que participara un poeta mayor y uno joven de los 19 países Iberoamericanos, más poetas nacionales; y que tuviera lugar en Santiago, Valparaíso, Cartagena e Isla Negra, y que se leyeran poemas en plazas, mercados, campus universitarios. A la postre el Congreso movilizó más de 50 poetas y cumplió lo programado.

24- Hay cosas que resultan muy reveladoras y que tienen que ver con sus últimos años, desde que Huidobro vuelve herido de la guerra y se instala a vivir con su tercera esposa Raquel Señoret en la casa familiar ubicada en el balneario de Cartagena, donde finalmente fallecería el 2 de enero de 1948. ¿Qué nos puedes decir de ese periodo?

Se retira a su casa de Cartagena, donde planeaba escribir tres libros sobre la guerra. El progresivo deterioro de su salud se lo impide. Como le escribe desde USA a su amigo el pintor Luis Vargas Rosas, mañana parto. Voy lleno de poesía.

Opinión doctores de USA, A fines de 1994,

Historia del taxista Benjamín.

El Alcalde de Cartagena, Hernán Cartagena Aguilera, invitó al presidente de la Fundación Vicente Huidobro, Vicente García-Huidobro Santa Cruz, a almorzar en un restaurante en la Playa Grande de su propiedad. El resumen de la reunión consigna valiosa información sobre la muerte de Vicente Huidobro:

“En la reunión con el Alcalde se abordaron diversos temas de interés común: estado de la tumba del poeta, acciones a implementar para llevar adelante el Centro Cultural Vicente Huidobro – ex Estación Cartagena, etc.; y luego, casi al final del almuerzo, el Alcalde sorprendió al presidente de la Fundación narrándole su última conversación con Vicente Huidobro el 18 de enero de 1948, día del derrame cerebral que más tarde le significaría la muerte:

“En ese entonces, yo manejaba un taxi y solía llevar a don Vicente desde la estación del ferrocarril a su casa. Él me prefería porque yo era el taxista más joven de Cartagena. Por lo mismo, me llamaba Benjamín. Ese día yo pasaba en mi auto frente a la estación rumbo a San Antonio cuando vi al poeta en la salida de la estación buscando un taxi. Me ofrecí a llevarlo. Don Vicente me preguntó “por qué no había ningún taxi esperando pasajeros”. Le respondí: “estamos en huelga, señor”. Recuerdo que el poeta me miró largamente a los ojos, luego sonrió y me dijo: “Te aprecio mucho Benjamín, agradezco tu gesto, pero yo no me subo al auto de un rompohuelgas”.

**Fragmento Memoria 1994, Fundación Vicente Huidobro.*

Llegamos al fin del recorrido por la vida y obra de Vicente Huidobro, que él mismo caracterizó como una vida que no puede vivirse:

*“He vivido una vida que no puede vivirse
Pero tú, Poesía, no me has abandonado un solo instante”.*
“El paso del retorno”, *Últimos poemas*, 1948

Sin embargo, Huidobro nos sorprende hasta el final. Lo hace con sus últimas palabras. El gran revolucionario de la palabra, yace postrado en su cama, con el rostro desfigurado y el cuerpo inmovilizado. Apenas habla, sin embargo, cuando su amiga, la pintora Henriette Petit, acerca el rostro para darle un beso de despedida, la mira a los ojos y le susurra:

“cara de poto”... y muere.

El gran libertador de la poesía, como le llaman algunos, cierra su vida con humor y desparpajo, con palabras carentes de toda solemnidad.

Vicente García-Huidobro Santa Cruz (Santiago, Chile, 1942). Presidente de la Fundación Vicente Huidobro, institución creada por él en 1990, con la finalidad de preservar y divulgar el legado Huidobriano. Desde su inicio, Vicente García-Huidobro ha realizado importantes gestiones, entre ellas, recuperar la casa del poeta ubicada en el balneario de Cartagena y que ahora sirve de museo para la Fundación; organizar encuentros literarios y festivales de poesía con la finalidad de vincular a importantes escritores, académicos y traductores; coordinar exposiciones sobre la vida y obra de Huidobro tanto en Chile como en el extranjero; realizar convenios con instituciones y universidades que profundicen en el estudio de la obra Huidobriana; generar vínculos con prestigiosas editoriales. En el último tiempo, la Fundación ha dado origen a la cátedra Vicente Huidobro, al Premio internacional de poesía, a la revista electrónica de literatura Altazor y a su editorial, entre otros proyectos.